



## FOTO DE LA MEMORIA DE LAS NUBES

Quisiera, al abrir los ojos una mañana cualquiera, despertar también. No únicamente abrir los ojos sino empezar a pensar y sentir desde cero, sin lastre de recuerdos ni de pesadillas, como si no hubiera ya vivido antes y no me viera así forzado a no poder evitar el apoyo - semejante aunque abstracto al que me brinda el bastón que desde allí hasta donde mi memoria alcanza me acompaña - en sentimientos que no son los elegidos - del mismo modo que el bastón no lo es, de ahí la similitud - y sí los infligidos por un entrelazarse de acaeceres que tienen mucho que ver, curiosamente, con el porqué de este objeto bruñido por el tiempo y por el uso. Porque si no fuera por qué aconteció allá en mi más tierna infancia - once meses, decía mi madre, ya empezaba a andar - y me dejó incapacitado para ser uno más entre los míos...

-Como debía haber sido, como sí fue para mis hijastros que ya desde niños salían al alba con el hatillo al hombro hacia la era en tanto él aún remoloneaba un par de horas

-o tres, abuela

-o tres; antes de acudir a los maristas a aprender lo que a ellos, sus hermanos

-mis tíos

-tus tíos, sí, hijos de mi marido y de la primera mujer de tu abuelo; les estaba vedado y "a mí" decía "me abrió las puertas a un espacio diferente, tan distinto del que jamás ellos soñaran"

...yo no habría entrado en contacto jamás con aquel mundo...

-Nunca lo habría conocido ni su conocimiento le hubiese terminado arrastrando a aquel espacio, digo, que, para ellos, los hermanos, siempre fue un lugar de sombras.

Y no sólo para mis hermanos ignorantes, que todo el mundo sabe de él que es un lugar sombrío...que adornó a mí, su hermano, de un halo de gloria que no estuvo siendo ningún sueño y teniendo mucho sí de pesadilla.

-Pero no sabría decir él, mi padre, abuela, ni entonces al vivirla ni tantos años después al recordarla, si la experiencia fue nada más amarga o la estuvo impregnando de dulzor